

ENSAYO

José Asunción Silva

ARTURO LAGUADO

JOSE ASUNCION SILVA no escribió versos dirigidos a una masa de lectores, sino versos que buscaban un oído cercano para ser repetidos incansablemente, como las confidencias de un amante.

"Poeta di paso
los furtivos besos.
La sombra, los recuerdos . La luna no vertía
allí ni un solo rayo.
Temblabas y eras mía.
Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso;
una errante luciérnaga alumbró nuestro beso,
al contacto furtivo de tus labios de seda...
La selva negra y mística fue la alcoba sombría
en aquel sitio el musgo tiene olor de reseda.
Filtró luz por las ramas cual si llegara el día;
entre las nieblas pálidas la luna aparecía.
Poeta di paso
los íntimos besos".

Dos años después de la publicación de sus "Nocturnos" se suicidó, siguiendo el estilo de los poetas de su época. Pero el suicidio de Silva más se debió a una complicada combinación de desventuras. Tal vez fue la muerte de su bellísima hermana menor Elvira, su confidente-, a quien Silva profesaba un profundo amor, la causa determinante de su decisión. Uno de los más íntimos amigos de Silva, Baldomero Sanín Cano, espíritu agudo y admirable crítico, establece una relación directa entre el fallecimiento de Elvira y esa melancolía que dominaba a Silva poco tiempo antes de quitarse la vida. Sanín Cano llega a darnos la génesis de los "Nocturnos", describiendo el paisaje campestre que

Silva recorría en compañía de su hermana, en noches de plenilunio, y que después del deceso de Elvira volvía a transitar solo o en compañía de un amigo, sumido en sus más tristes recuerdos. "Ese dolor irrefrenable, es el que ha venido a fijar en líneas inmortales las exquisitas cadencias del "Nocturno". Escribe Sanín Cano. Pero sin profundizar en la historia del poema agreguemos que el "Nocturno" fue publicado en 1894 tres años después de la sorpresiva muerte de Elvira y que José Asunción Silva, que era pocos años mayor que su hermana, se suicidó en 1896, a la edad de 31 años.

En todo caso a la aparición de este poema, que "parece escrito en el aire y con el dedo", según la frase de Juan Ramón Jiménez, debe Silva la mayor parte de su celebridad literaria. "El Nocturno", es una composición netamente musical, sinfónica. La emoción central domina todos los sonidos. Los ritmos se sostienen y se alargan. Todo está sabiamente calculado para expresar la desolación y la nostalgia". "Es el primer poema simbólico en lengua castellana, y quizá el más grande y artístico". Dice un crítico.

Silva hace sufrir a la métrica española la renovación más importante acaecida en dos o tres siglos. Abandona la rima y convierte el verso en un todo orgánico independiente en el poema. Su lenguaje es un lenguaje desnudo y sibilino al mismo tiempo. De ahí ese tono peculiar del "Nocturno" en donde otro poema apenas sugerido, distinto al que leemos, parece brotar como una flor. Ese intimismo, esa voz personal de Silva va a actuar como un reactivo dentro de la poesía de su país. Es la afirmación de un estado de independencia de la literatura que ha vivido con los ojos fijos en Europa, atenta a la batuta de los grandes maestros españoles y franceses. Desde un punto de vista netamente literario, Silva demuestra que es posible transitar senderos hasta entonces desconocidos, aventurarse lejos impulsado por la sola intensidad de sus propias experiencias. Es cierto, no obstante, que durante su estada en Europa se mantuvo en contacto con las nuevas escuelas y tendencias artísticas. A su regreso, trajo consigo además de sus vistosos chalecos de dandy, una serie de principios, o de fórmulas aplicables a su personalidad de artista. El escepticismo, la tristeza, el desdén, la elegancia arbitraria, el refinamiento morboso, y ese aristocratismo espectacular y pertinaz. De aquí nace la acusación de "snob" y decadente, que con tanta frecuencia se le aplica. En su época se decía que "sólo el arte alcanza la eternidad y que el poeta es más poeta cuando más impersonal llega a mostrarse". Los simbolistas rompen las reglas de la moral y del arte clásico y se instalan a pensar y a sentir

por su cuenta. Dejan de lado el romanticismo enfermizo que entonces se consideraba consustancial al alma humana. Entablan la lucha contra los parnasianos, ese segundo clasicismo racionalista y plástico.

En América, Darío publica *Azul* y toma la bandera del movimiento. Poco tiempo después de la muerte de Silva aparece *Ritos*, el libro de Guillermo Valencia que va a determinar la evolución del modernismo. Dos lustros han transcurrido ya desde la muerte de Victor Hugo, el padre de todos los románticos del Nuevo Continente.

Para García Prada el simbolismo se presenta como una reacción contra los románticos y los costumbristas, "y tal vez como un acto de orgullo, por igualar y aun superar lo europeo". Repítase así un fenómeno frecuente en la historia americana cuando los elementos europeos transplantados, florecen en nuestra tierra con impulsos emancipadores. Silva mismo, ese europeizante de nuevo cuño, cuya ambición fue seguramente vivir en la provinciana Bogotá de fines de siglo, dentro de un ambiente aristocrático y refinado, como su amigo Oscar Wilde a quien conoció en Londres, ridiculizó el afán de exotismo, de extranjerismo, de algunos modernistas contemporáneos y paisanos suyos.

"Me gusta representarme a Silva, desnudo, con su "Nocturno II" en la mano. No necesito de él otro poema, ni otro retrato, ni otra biografía, quemaría el resto de su decadente vida y escritura confusa". Escribió Juan Ramón. Por su parte Guillermo Valencia, lo describe como orgulloso, bello, sabio, escéptico, sereno. "Silva como Wilde, dice, puso genio en su vida y a escribir sólo consagró su talento".

Pero sin querer contradecir el juicio de los poetas, agreguemos que en la realidad Silva fue un hombre desventurado. Causa un poco de asombro el destino de este aristócrata temperamental, nacido bajo los mejores auspicios: rico, hermoso y poseedor de una brillante inteligencia. Su padre fue un próspero comerciante, miembro de una familia principal de Bogotá y notable escritor costumbrista. Así desde su infancia, José Asunción se halla rodeado de un ambiente culto. A los 18 años viaja a Europa y su espíritu se abre a un conjunto de nuevas influencias. Schopenhauer, Nietzsche, Goethe, se convierten en sus maestros. En Francia es Mallarmé quien le sirve de guía, luego Baudelaire, Arthur Rimbaud... Anatole France.

Posteriormente Bécquer. Quiere conocerlo todo y llegar a la sabiduría de las sensaciones profundas por su propia experiencia. Encuentra en el refinamiento europeo la medida justa de sus inclinaciones. En Londres, Wilde, terminará por definir esas tendencias, porque es entonces cuando sus gustos toman una forma precisa y su dandysmo una línea decidida. Es cierto sin embargo, que el sello de importación permanece, como en los artículos de lujo que llegaban al almacén de su padre y este se hace visible, en algunas de sus actitudes. Pero en el fondo existe una finura espiritual, una misteriosa sensibilidad que legitima sus preferencias.

Su amable peregrinación por Europa duró tres años. Al estallar la guerra civil, las medidas económicas tomadas por el gobierno causaron la ruina de su familia y José Asunción se vio obligado a regresar. Pero los reflejos de la vida finisecular de Europa ya se habían arraigado en su personalidad. Junto con los trajes de última moda importó las ideas de la época y una sensibilidad enfermiza en pleno desarrollo.

Don Ricardo Silva murió poco tiempo después de la llegada de su hijo. De repente, José Asunción se encontró enfrentado a una serie de graves problemas. Trató de sacar a flote el deteriorado comercio de su padre, pero las deudas aumentaron y la catástrofe económica no se hizo esperar. La familia Silva se vio obligada a reducir al extremo su tren de vida. Luego ocurrió la muerte de Elvira. El gobierno lo nombró secretario de la Legación de Colombia en Caracas y Silva desempeñó este cargo durante un año.

En 1895 emprende el regreso a Bogotá. El barco naufraga y el poeta pierde sus manuscritos: "Cuentos Negros", "Las Almas Muertas" y "Poemas de la Carne". Por fin trata de hacer fortuna estableciendo una fábrica de baldosines. Otro fracaso. Lógicamente, una mañana temprano, después de despedir a los amigos con quienes celebraba una agradable fiesta se pega un tiro en el corazón, que se había hecho dibujar sobre el pecho desnudo por un médico amigo suyo. Esta es, en pocas palabras, la historia de su suicidio. Agreguemos, rápidamente, que si el modernismo de Silva, precursor de esta tendencia en Colombia, tuvo sus raíces en Francia, su obra en lo esencial fue autóctona y de una poderosa originalidad la cual decidió, en parte, una transformación en la poesía de la lengua española.

ARTURO LAGUADO. Periodista y escritor colombiano, crítico literario.